

EDUCACIÓN SUPERIOR: LIBERTAD PERSONAL, LAICIDAD Y LIBERTAD DE CÁTEDRA EN LA DIMENSIÓN ACADÉMICA DEL PENSAMIENTO DEL BEATO JOSEMARÍA

Mariano R. Brito*

I - La libertad personal

El consenso social contemporáneo afirma la libertad personal, manifestación eminente de la dignidad humana, y ésta, atributo singular de un ser creado (el hombre), pero con capacidad de ser –en cierta medida y con cierto alcance– causa de sí mismo en orden a la determinación y obrar personales.¹ “Se halla en él la libertad, rasgo propio de su creación a imagen y semejanza de Dios,² que “hechura suya somos...”³

Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, “Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas...”⁴

Ante la libertad personal, el Beato Josemaría exclamaba con asombro:

* Rector de la Universidad de Montevideo, Uruguay. Catedrático de Derecho Administrativo y de Deontología Jurídica.

¹ *Declaración Universal de Derechos Humanos*, 1948, art. 1.

² Génesis 1,26-27.

³ S. Pablo. Efesios, 2.10.

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 357.

“Sólo nosotros los hombres –no hablo aquí de los ángeles– nos unimos al Creador por el ejercicio de nuestra libertad: podemos rendir o negar al Señor la gloria que le corresponde como autor de todo lo que existe”. “Esa posibilidad compone el claroscuro de la libertad humana”.⁵

Y considerando el tesoro preciosísimo del generoso holocausto del Señor, veía: “¿Por qué me has dejado, Señor, este privilegio, con el que soy capaz de seguir tus pasos, pero también de ofenderte? Llegamos así a calibrar el recto uso de la libertad si se dispone hacia el bien; y su equivocada orientación, cuando con esa facultad del hombre se olvida, se aparta del Amor de los amores”.⁶ Luego concluía: “La libertad personal –que defiendo y defenderé siempre con todas mis fuerzas– me lleva también a demandar con convencida seguridad: ¿qué esperas de mí, Señor, para que yo voluntariamente lo cumpla?”⁷

Atendiendo a la operación de la libertad, el Beato Josemaría mostraba la relación esencial entre libertad y verdad, afirmando: “¿Lo veis? La libertad adquiere su auténtico sentido cuando se ejercita en servicio de la verdad que rescata, cuando se gasta en buscar el Amor infinito de Dios, que nos desata de todas las servidumbres”.⁸ Y también: “Debemos difundir la verdad, porque *veritas liberabit vos*, la verdad nos libera, mientras la ignorancia esclaviza”.⁹

El reconocimiento de la libertad personal y el amor que le profesó fueron para el Beato Josemaría “vida vivida”, por clarividencia y experiencia vital consecuente, al punto de afirmar categóricamente la actuación personal libre y responsable de los ciudadanos en la vida civil: “Un hombre sabedor de que el mundo –y no sólo el tiempo– es el lugar de encuentro con Cristo, ama ese mundo, procura adquirir una buena preparación intelectual y profesional, va formando –con plena libertad– sus propios criterios sobre los problemas del medio en que se desenvuelve; y toma, en consecuencia, sus propias decisiones que, por ser decisiones de un cristiano, proce-

⁵ Escrivá de Balaguer, J. *Amigos de Dios*, Madrid, Rialp, 1977, n. 24.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*, n. 27.

⁹ *Ibidem*, n. 171.

den además de una reflexión personal, que intenta humildemente captar la voluntad de Dios en esos detalles pequeños y grandes de la vida”.¹⁰

II. La libertad de cátedra – La laicidad

El Beato Josemaría sabía a la Universidad –también al universitario– llamados a la búsqueda de la verdad, en y desde la libertad. No de otra manera puede ser porque “La Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive: por eso debe investigar la verdad en todos los campos, desde la Teología, ciencia de la fe, llamada a considerar verdades siempre actuales, hasta las demás ciencias del espíritu y de la naturaleza”.¹¹

La libertad de cátedra –autonomía del universitario– que no es más que expresión en la vida docente, académica, de investigación y de extensión, de aquella libertad personal en el ámbito de todo lo opinable, permanece en la misión de la Universidad en su nuevo horizonte, “siempre dilatado más y más, para responder a las nuevas necesidades y exigencias de la realidad social”.¹² Y agregaba al respecto el Beato Josemaría: “Consciente de esta responsabilidad ineludible, la Universidad se abre ahora en todos los países a nuevos campos, hasta hace poco inéditos, incorpora a su acervo tradicional ciencias y enseñanzas profesionales de muy reciente origen y les imprime la coherencia y la dignidad intelectual, que son el signo perdurable del quehacer universitario”.¹³ Al respecto dijo en 1972: “Soy sacerdote de Jesucristo y contemplo con alegría los grandiosos avances de la sabiduría humana. El Señor otorgó al hombre, como prueba de su amor de predilección, el privilegio de ese chispazo de la inteligencia

¹⁰ *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1968, n. 116.

¹¹ Escrivá de Balaguer, J. “Servidores nobilísimos de la ciencia”, discurso del Gran Canciller de la Universidad de Navarra (7.X.1967), en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, EUNSA, 1993, p. 90.

¹² *Ibidem*, cit., p. 90.

¹³ *Ibidem*, p. 91.

divina que es el entendimiento. Y es una maravilla comprobar cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente tienen que llevar a Dios, porque contribuyen –si son verdaderamente científicas– a acercarnos al Creador. Las ciencias humanas, desarrolladas con principios y métodos propios, avaloradas con el contraste de la Revelación sobrenatural, contribuyen a resolver de modo adecuado los problemas humanos, espirituales y temporales, de todo tiempo y lugar. La Universidad no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. No es misión suya ofrecer soluciones inmediatas. Pero, al estudiar con profundidad científica los problemas, remueve también los corazones, espolea la pasividad, despierta fuerzas que dormitan, y forma ciudadanos dispuestos a construir una sociedad más justa. Contribuye así con su labor universal a quitar barreras que dificultan el entendimiento mutuo de los hombres, a aligerar el miedo ante un futuro incierto, a promover –con el amor a la verdad, a la justicia y a la libertad– la paz verdadera y la concordia de los espíritus y de las naciones.”¹⁴

La afirmación de la libertad de cátedra mostraba en el pensamiento del Beato Josemaría su ineludible fundamento y relación “con el compromiso personal con la verdad”, demandando una consecuente conducta universitaria. Ese compromiso, porque la funda, no es un límite a esa misma libertad, sino su expresión auténtica. “La Universidad sabe –decía– que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía: el amor a la verdad compromete la vida y el trabajo entero del científico, y sostiene su temple de honradez ante posibles situaciones incómodas, porque a esa rectitud comprometida no corresponde siempre una imagen favorable en la opinión pública”.¹⁵

Hoy la convicción del Beato Josemaría ilustra el compromiso frente a nuevos embates contra la vida y la libertad, especialmente de los

¹⁴ *Ibidem*, p. 98.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 106-107.

más indefensos y los más necesitados.¹⁶

Josemaría Escrivá de Balaguer reverenciaba tan vivamente esa entraña de libertad, afincada en una raíz personal, propia del espíritu y misiones de la Universidad que, ya tempranamente, en la Universidad de Navarra, “Profesores y alumnos sabían respetadas sus creencias, la libertad de sus conciencias; encontraban defendida su libertad personal. Esto, que era tónica esencial de las relaciones humanas en aquella Universidad, habían sido directrices establecidas por un Gran Canciller”.¹⁷

La Universidad y el universitario, desde la libertad, acceden –mediante la investigación– al conocimiento, empleo y ordenación de las leyes que rigen la creación y las realidades temporales. Aquella, “si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tiene su origen en un mismo Dios”.¹⁸ En la relación armónica de libertad y verdad, fe y razón, religión y ciencia, y compromiso con la verdad, se halla la piedra de toque de la misión de la Universidad y del universitario, donde cabe afincar la afirmación de la libertad de cátedra, y también de la laicidad, en el pensamiento del Beato Josemaría.

Desde aquel núcleo existencial de la libertad personal y su compromiso con la verdad resulta el clamor del Beato Josemaría por la diversidad en todo lo temporal opinable y el reconocimiento, acogida y aceptación personal con ámbito de actuación para los elementos positivos que desde aquella libertad se brindan;¹⁹ todo con relevantes connotaciones para el quehacer universitario.

Serían por cierto lejanas y extrañas al pensamiento del Beato

¹⁶ Brito, Mariano R. “Vida-Familia-Manipulaciones Genéticas”, en *Derecho y Familia*, Santiago de Chile, 2000, pp. 99 y ss.

¹⁷ Gutiérrez Ríos, Enrique. *José María Albareda. Una época en la cultura española*, Madrid, Editorial Magisterio Español, 1970, p. 304.

¹⁸ Constitución *Gaudium et Spes*, Concilio Vaticano II, Madrid, BAC, 4ª ed., 1967, n. 36.

¹⁹ Mendiz, Alfonso. “Cada caminante siga su camino”, en Cuadernos del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, IV, 2000, pp. 31-59. Separata de *Anuario de Historia de la Iglesia*, Roma, vol. IX, 2000, pp. 741 y ss.

Josemaría, las uniformidades monopólicas de poder universitario, y de escuela, o la calificación y denominación académica única y excluyente. Afirmaba concluyentemente: “Amamos y respetamos la libertad y creemos en su valor educativo y pedagógico”.²⁰ Desde esas coordenadas de su pensamiento, la libertad de cátedra era consecuente con la ineludible libertad de enseñanza y la autonomía institucional, forma valedera también de decir “libertad de enseñanza”.²¹ Y ella, con entraña inseparable de la educación, porque –decía– “no hay Universidad propiamente en las Escuelas donde, a la transmisión de los saberes, no se una la formación enteriza de las personalidades jóvenes”.²²

La vertiente intelectual del Beato Josemaría, conocedor de la altísima misión del alma mater, quiso hacer de ella lugar donde “(...) se formen hombres doctos con sentido cristiano de la vida; queremos que en este ambiente, propicio para la reflexión serena, se cultive la ciencia enraizada en los más sólidos principios y que su luz se proyecte por todos los caminos del saber”.²³

La laicidad –que es diálogo de las inteligencias en libertad– lleva la labor universitaria a la búsqueda de la verdad sin cortapisas. El pensamiento y la labor del Beato Josemaría cara a la Universidad constituyeron frutos riquísimos de su inquietud humana universal y de su acendrado amor a la libertad. Vio en los quehaceres del alma mater –búsqueda de la verdad, transmisión de los saberes en misión educadora y extensión en apertura para el bien social– la antítesis de un laicismo pretendidamente neutral, que, en realidad, es parcial, no neutral, porque toma partido por la abierta negación o exclusión de la trascendencia. “Se ha decidido por lo peor, por la ausencia de Dios, y allí no hay libertad”.²⁴

Con respeto de esa laicidad rectamente entendida rechazaba todo abroquelamiento de la Universidad tras el broquel de su autosuficiencia

²⁰ Escrivá de Balaguer, J. “Valor educativo y pedagógico de la libertad”, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, op. cit., p. 84.

²¹ *Conversaciones con Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, op. cit., n. 79.

²² Escrivá de Balaguer, J. Discurso de 28.XI.1964, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, op. cit., p. 77.

²³ *Ibidem*. Discurso de 25.X.1960, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, op. cit., p. 70.

²⁴ Escrivá de Balaguer, J. *Amigos de Dios*, n. 37.

(soberbia de misión que se agota dentro de sus muros). De la Universidad sabía con certeza que “(...) no vive de espaldas a ninguna incertidumbre, a ninguna inquietud, a ninguna necesidad de los hombres. Y su corazón vibra, apasionado, cuando las investigaciones –teológicas, jurídicas, biológicas o médicas– alcanzan la realidad sagrada de la vida”.²⁵ Y nuevamente, su enseñanza cierta: “La Universidad sabe que la necesaria objetividad científica rechaza justamente toda neutralidad ideológica, toda ambigüedad, todo conformismo, toda cobardía...”.²⁶ Alejandro Llano ha comentado con precisión: “La presunta neutralidad está resultando una ficción inhabitable, porque acaba desembocando en la intolerancia y el sectarismo”.²⁷

El goce de un cierto ámbito de libertad, de una cierta autonomía por parte de la Universidad, en cuanto institución, es condición necesaria para poder atender adecuadamente sus funciones, según expresaba Mons. Álvaro del Portillo. Recordaba él la afirmación de Mons. Escrivá: “*L'Università, come ente, deve avere l'indipendenza di un organo in un corpo vivo*”. E specificava alcune espressioni di tale autonomia: “*La libertà di scelta dei docenti e degli amministratori, la libertà di elaborazione dei piani di studio; la facoltà di costituire un proprio patrimonio...*”²⁸

III. Conclusiones

En medio de todo, se ve en el Beato Josemaría una actitud de vida animadora de la misión de la Universidad, con hondísima raíz humana y el sabor constante de la sabiduría divina en su palabra.

Muestra para los operadores universitarios, con la sal de la misión, conocer que, “Afrontar los problemas con valentía, sin miedo al sacrificio ni a las cargas más pesadas, asumiendo en conciencia la

²⁵ Escrivá de Balaguer, J. “El compromiso de la verdad”, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, op. cit., p. 106.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Llano, Alejandro. “Universidad y unidad de vida según el Beato Josemaría Escrivá”, en *Romana*, 2000, XVI, p. 114.

²⁸ del Portillo, Álvaro. *Rendere amabile la verità*, Città del Vaticano, Librería Ed. Vaticana, 1995, p. 615.

propia y personal responsabilidad, exige una renovación de la fe, un nuevo empeño de amor, y el apoyo constante en la fortaleza de la ley divina y del querer de Dios, que permite a la pobre condición humana abrirse siempre a la Sabiduría divina, y a sus luces de esperanza cierta”.²⁹

El Beato Josemaría animó la vida del universitario con lustre y sabor de servicio, enseñándole que como en la de los demás hombres, “Lo propiamente humano es la capacidad de darse a sí mismo fines y de elegir los medios para llevarlos a cabo. Esto es la libertad: el hombre es dueño de sus fines, porque tiene la capacidad de perfeccionarse a sí mismo, alcanzándolos”.³⁰

²⁹ Escrivá de Balaguer, J. “El compromiso de la verdad”, discurso de 9.V.1974, en *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, op. cit., p. 109.

³⁰ Yepes Stork, Ricardo. *Fundamentos de antropología*, Pamplona, EUNSA, 1996, pp. 27 y ss.